



# 7

## Entrevista

José María Eiros, catedrático de Microbiología, advierte sobre la importancia del control de los virus emergentes



23 Septiembre, 2023



IVÁN TOMÉ

MONTSE SERRADOR

Desde que el Covid-19 invadió el mundo y demostró, aún más, la vulnerabilidad de la humanidad, los virus emergentes se han convertido en una fuente de preocupación para las autoridades sanitarias. En el plano científico, quienes acostumbran a mirar cara a cara a estos 'bichitos' aseguran que no es que haya más, sino que los métodos diagnósticos han mejorado y, sobre todo, que ya hay un trabajo interdisciplinar de diferentes profesiones sanitarias. Así lo cree José María Eiros Bouza, catedrático de Microbiología, director del Centro Nacional de la Gripe de Valladolid y coautor de '100 cuestiones sobre virus emergentes'

—¿Qué son exactamente estos virus?

—Son aquellos que o bien aparecen como nuevos o manifiestan actividad inusual después de un periodo de silencio. Sabemos de ellos porque hay personas que no solamente ven la salud humana sino también la animal y vigilan los ecosistemas. Esa es la gran enseñanza de la pandemia. De hecho, deberíamos tener monitorizados entornos ecológicos próximos al ser humano que nos puedan alertar de la aparición de un virus nuevo.

—¿Por qué son tan importantes?

—Por cuatro hechos. Primero, porque en el mundo actual, las personas viajan y la patología importada de otras zonas puede asistirse en nuestro medio en el plazo de 24 horas; segundo, porque el mundo sufre hambrunas, campos de concentración, guerras y hay grandes desplazamientos humanos; tercero, porque la metodología diagnóstica en biología se ha visto muy reforzada y hoy en día los métodos de diagnóstico molecular están al alcance de cualquier servicio de microbiología en España, y cuarto, porque las redes epidemiológicas son capaces de no-

## ENTREVISTA

# JOSÉ MARÍA EIROS

CATEDRÁTICO DE MICROBIOLOGÍA

«Hay que trabajar con aquellos que controlan los ecosistemas»

Centros mixtos de investigación en sanidad humana, ambiental, veterinaria y cadena agroalimentaria, el gran reto

tificar la aparición de brotes o de una patología que sea inusual.

—¿Cada vez hay más virus emergentes?

—Cada vez somos capaces de documentar más. Probablemente los que haya, están, pero de muchos no tenemos conocimiento. Lo que hay es una cultura de diagnóstico y una metodología que nos permite ir describiendo virus que antes no habían sido descritos. En la medida que asistimos a pacientes que con los métodos convencionales no llegamos a un diagnóstico y vamos proveyéndonos de métodos nuevos, llegamos a diagnosticar agentes que antes no conocíamos.

—Es decir, que hoy no hay más que antes.

—Exactamente. Estamos asistiendo a una explosión tecnológica que aplicada a la metodología de diagnóstico biológico nos permite describir agentes que antes no conocíamos. Hay virus en territorios que antes no explorábamos. Por eso, hay que hacer una llamada de atención a trabajar con aquellos que controlan los ecosistemas. Es lo que llaman 'One Health' (una sola salud) porque al ser humano le afecta no sólo su realidad como ente biológico sino también el entorno donde vive, la cadena alimentaria y las circunstancias ecológicas de su entorno. Así, la colaboración con los biólogos, los farmacéuticos, los químicos, los ingenieros agrónomos o veterinarios nos da una riqueza que antes no teníamos. Nosotros lo intuíamos pero no teníamos tejida una red en nuestro entorno y hoy en día, gracias a la pandemia, hemos tenido complementariedad tecnológica y epidemiológica con ellos. Nos viene bien trabajar con otras profesiones sanitarias, es más, nuestros planes de estudio, en medicina, deben de integrar contenidos que hablen de 'One Health', como hacían nuestros maestros hace 150 años.

—Esa manera de trabajar de forma multidisciplinar, ¿se está haciendo?

—Se hace tímidamente. Un reto importante como país sería impulsar los centros mixtos de investigación de salud humana, ambiental y sanidad veterinaria, además del control de la cadena agroalimentaria.

—¿Hay un antes y un después del Covid?

—El Covid nos trajo tres bondades: una, tomar conciencia de nuestra propia fragilidad; dos, arbitrar los mecanismos de detección, notificación y respuesta, que no debería llevar más de quince días; y tres, hemos generalizado el empleo de los métodos de diagnóstico molecular.

—¿Se puede acabar con un virus?

—Que yo sepa sólo hemos acabado con uno, el de la viruela, que se erradicó en el mundo en 1979. Todos los demás tienen actividad en mayor o menor proporción. En el mundo hay documentados centenares de virus. Sólo en lo que va de siglo hemos documentado trece nuevos virus respiratorios.

—¿Les afecta el cambio climático?

—Es innegable que algunos ecosistemas son plausibles a la transmisión de virus que antes no se veían en nuestro país y ahora se ven. Eso puede ser por nuestra capacidad diagnóstica y porque se establecen ciclos que antes no había porque hay un calentamiento de la tierra. Por ejemplo, el virus Crimea-Congo que tienen actividad en zonas donde antes no había. O el propio virus Usutu que va avanzando por el mundo.

—¿Qué nos espera?

—En la medida en que seamos capaces de dotarnos de métodos de diagnóstico, redes de vigilancia y notificación efectiva y de una respuesta lo más coordinada posible, garantizaremos el éxito de los humanos como especie. Y en la medida en que mantengamos un código ético activo, transparente y generoso.

—El Covid sigue entre nosotros.

—El virus circula. En las últimas semanas epidemiológicas venimos documentando del orden del 10 por ciento de nuevas infecciones. El virus muta, aunque no exhibe la gravedad que tenía, pero es una llamada a mantener las estrategias vacunales, sobre todo en colectivos vulnerables, y a mantener la capacitación diagnóstica.